Una Decisión Difícil de Tomar

Seudónimo: Mauricio Thierry

La emoción llenaba todo mi ser, casi no había podido dormir la noche anterior, anhelaba bajar a la mina “La Aurora”: a las antiguas excavaciones, saber lo que es estar en la profundidad de la tierra: en el silencio, ver los yacimientos de oro que crecen en el interior de la roca, sentir las paredes rasposas, las cuales si se ven en ciertos ángulos, dan formas y figuras increíbles, que hacen volar la imaginación, y oler la humedad que procede del fondo de la mina.

¡De pronto el carro se detuvo! a unos cuantos metros del museo del “Rehilete”, el cual era nuestra primera parada; un policía se acercó y dulcemente habló: Se dieron vuelta, por donde no está permitido: tendré que confiscar su placa, y llevarla a la oficina de tránsito. Mamá preguntó, cuánto había que pagar por la multa, y el oficial disimulando una leve sonrisa, contestó: Yo calculo… bueno… hum... como de $3000… o podemos arreglarnos; voy a quitar la placa mientras lo meditan. ¿Por qué hicimos caso a las indicaciones del GPS, en lugar de las del señalamiento?

Todos nos quedamos en suspenso, mientras mi mente pensaba: tal vez tendríamos que suspender la visita a el Parque recreativo “El Cedral”, en el cual habíamos planeado desayunar, junto al lago de aguas cristalinas y ver a los peces nadar, oír los pájaros cantar y sentir la suave brisa que baja de la montaña y refresca todo a su alrededor. No obstante la multa podía echar a perder aquella mañana de ensueño, ¿No sería mejor pagarle, una parte a este buen policía, para evitar la sanción? Dudamos; estuvimos a punto de hacerlo, porque era bastante simple: le pagábamos, él nos dejaba ir, perdíamos algo, pero no tanto y continuábamos con nuestro viaje.

Cuando esa vocecilla que a uno le indica que algo está mal; la conciencia, nos recordó a cada uno, de que eso no era correcto, no podíamos hacerlo. ¡Oh! si tan solo se hubiera quedado callada, en qué momento más inoportuno fue a salir, así comenzó una batalla campal en el interior; entre hacer lo que sabíamos que era correcto o la vía fácil, el ahorrarse los problemas.

Tal vez tendríamos que renunciar a visitar un museo, del cual había investigado por Internet; que nos conduciría a un viaje al pasado de la historia, viendo objetos que pertenecieron a nuestros antepasados, con murales pintados por algún artista famoso, y esculturas que ni en la imaginación hubiera creído que existen.

Sin embargo decidimos hacer lo correcto; cuando el policía regresó, y se enteró que no le íbamos a dar nada, e íbamos a pagar la multa, costara lo que costara; se disgustó, a regañadientes, nos entregó la multa y se fue. Todos nos encontrábamos muy preocupados, de que iba a suceder a continuación: ¿Tendríamos que suspender el viaje por la mala indicación del GPS?, ¿Cancelaríamos algunas actividades?, ¿Qué pasaría con nuestros planes?

Dudábamos ¿Quién entraría al museo del "Rehilete"? tal vez, debíamos recortar el presupuesto, para pagar la multa; pero cuando llegamos a la taquilla nos llevamos una agradable sorpresa ¡Era gratis! por ser el primer domingo del mes.

Al día siguiente nos dirigimos a la oficina de tránsito, mientras esperábamos la orden de pago, mi corazón palpitaba aceleradamente: ¡Casi me desmayo! al escuchar a la señorita decir: son $500, y por pronto pago solo son $300 (los cuales ahorramos del museo). Después de pagar la multa, ¡Felices continuamos nuestro viaje!

"Ser honesto es la forma más rápida de prevenir que un error se convierta en fracaso."

James Altucher